

# Concepto de Código o Registro: las variantes socioculturales y los registros idiomáticos: clases y principales rasgos.

## 1. VARIANTES DE SITUACIÓN. LENGUA ORAL Y LENGUA ESCRITA

Cada hablante tiene distintos modos de expresarse según la situación en la que se establezca la comunicación, dependiendo del interlocutor, del medio, del tema, de la finalidad... Así, a una situación formal corresponde un habla convencionalmente formalizada, y a una situación informal se vincula un habla informal, no tan rígida en la adaptación a las normas.

Se denomina **Registro** al conjunto de características lingüísticas que resultan de la adaptación del uso de la lengua a una determinada situación comunicativa por parte de un hablante. Los registros son, por tanto, mecanismos que permiten la adecuación del discurso al contexto.

Se puede afirmar que cada persona tiene varios registros con los que se adapta a cada situación comunicativa concreta. Esta capacidad para usar las distintas modalidades expresivas, o registros, caracteriza y define a un hablante culto.

Según el medio utilizado para la comunicación, se distingue entre lengua oral y lengua escrita. En la lengua oral, el hablante concede más importancia al contenido de su mensaje que a la forma en que éste se presenta, salvo en aquellos casos en que se persigue una finalidad concreta además de la puramente comunicativa; pensemos, por ejemplo, en un discurso electoral o en una arenga militar o deportiva.

Pero, además, en cada uno de estos tipos de manifestación lingüística -oral o escrita- se pueden encontrar al menos dos modalidades: una correspondiente al código restringido, y otra propia del código elaborado. Así pues, habría que aplicar los rasgos de cada uno de estos códigos vistos anteriormente al plano específico de lo oral o de lo escrito.

En cualquier caso, en la comunicación oral habrá siempre un grado menor de formalización que en la escrita. El factor determinante es el apoyo del habla en elementos suprasegmentales -acento, entonación-, así como en el refuerzo y sustitución del mensaje lingüístico por el mensaje gestual y todos los códigos paralingüísticos de que disponen los interlocutores (intensidad, cantidad y volumen articularios, movimientos corporales de emisor y receptor, y distancia entre ambos)

En la lengua escrita, el grado de formalización es siempre mayor que en la lengua oral:

## 2. VARIANTES SOCIOCULTURALES. REGISTROS O NIVELES LINGÜÍSTICOS

Existen numerosos factores sociales y culturales que inciden sobre los rasgos lingüísticos de los mensajes. Las características de nuestro entorno pueden hacer que utilicemos un modelo lingüístico u otro, adaptándonos a los individuos con los que nos comunicamos, al tema tratado o al lugar en el que se desarrolla el acto comunicativo. Asimismo, el nivel cultural del hablante condiciona su capacidad para utilizar los diferentes registros idiomáticos. La combinación de ambos grupos de factores permite utilizar las llamadas variedades diafásicas (variedades relacionadas con la situación comunicativa de emisor y receptor) y variedades diastráticas (variedades relacionadas con el grado de elaboración del código lingüístico utilizado)

3. **CARACTERÍSTICAS LINGÜÍSTICAS** de los tres registros a los que puede acudir un hablante en función de estas variedades contextuales.

### 3.1. Código elaborado (nivel culto, formal...)

Este código se caracteriza por ser planificado, estable, uniforme, cuidado, de gran amplitud de recursos, lo que le permite afrontar cualquier situación comunicativa.

Si se trata de comunicación oral, en el plano fónico tiende a la pronunciación cuidada de todos los sonidos, aunque se da cierta relajación en algunas consonantes, como la -d- intervocálica en las terminaciones en -ado. También es habitual el yeísmo.

La acentuación de las palabras es siempre correcta y la entonación suele ser relajada, sin marcas enfáticas excesivas.

En el plano morfosintáctico hay, tanto en la expresión oral como en la escrita, una construcción cuidada de la frase, con abundantes nexos que matizan claramente las relaciones oracionales, lo que permite el uso frecuente del hipérbaton. La formación de femeninos y plurales, así como la concordancia de los diversos elementos oracionales, es habitualmente correcta. La cohesión entre los tiempos verbales de las oraciones compuestas, así como los del discurso general es siempre adecuada, Se suele prescindir de fórmulas de carácter expresivo o enfático, como aumentativos o diminutivos.

La amplitud del vocabulario es el rasgo más destacable del plano léxico semántico. Esto se manifiesta de forma notoria en una adjetivación variada, así como en la precisión semántica de todos los términos empleados, lo que lleva, en ocasiones, a la necesidad de incorporar neologismos y cultismos.

### 3.2. Registro común o familiar (normal, estándar, popular...)

Este registro tiene un grado menor de uniformidad que el nivel culto.

-En la modalidad coloquial (oral, dialogada) es más expresivo, menos rígido y posee gran cantidad de fórmulas para manifestar los estados afectivos.

-En la modalidad escrita es el modelo perseguido por los medios de comunicación dada su capacidad de llegar a gran número de lectores.

En el plano fónico utiliza una amplia diversidad de recursos paralingüísticos para mostrar la expresividad (dislocaciones del ritmo y la intensidad, refuerzo acentual ...). También se apoya en factores gestuales que permiten, en ciertos casos, algún sobreentendido en la formulación de las ideas.

En cuanto al plano morfosintáctico, se producen abundantes elipsis en la construcción de las frases si se trata de comunicación oral, así como algún caso de discordancia entre los componentes oracionales.

Se prefiere la sintaxis simple, con oraciones cortas y escasas estructuras subordinadas; cuando éstas aparecen ofrecen gran simplicidad organizativa y siempre los mismos nexos relacionales. Se dan las reiteraciones, las construcciones pleonásticas para enfatizar la expresión de la aserción contenida en el mensaje (Lo construí con mis propias manos). La manifestación de la emotividad encuentra en las oraciones exclamativas su mejor instrumento.

En el nivel léxico-semántico, sobre todo en el plano coloquial, abusa de muletillas (bueno, entonces, pues), así como de frases hechas. Potencia el carácter expresivo de este registro la abundancia de comparaciones disparatadas (Más feo que Picio) o expresivas (Estoy hasta las narices), hipérboles (Eso está en los cerros de Úbeda), expresiones de carácter afectivo creadas con la utilización de superlativos, diminutivos, despectivos (¡Qué naricilla más mona!). En general, el léxico es limitado y, a veces, exiguo.

### 3.3 Habla vulgar

El habla vulgar es un código restringido: pobre, repetitivo, rutinario y cargado de incorrecciones lingüísticas. Su uso es en la comunicación oral.

Aparece en escasos escritos: notas breves, avisos o cartas familiares, en las que no se respetan las convenciones del uso escrito (normas ortográficas, construcción sintáctica... También se encuentra - muy poco frecuente-, como forma de caracterización de personajes y situaciones, en obras literarias y textos periodísticos del tipo de reportajes o crónicas)

En el plano fónico: articulaciones exageradas u omitidas, fuertes altibajos en las curvas de entonación para expresar emotividad y, en general, un elevado volumen de voz. Frecuentes incorrecciones: desplazamientos acentuales (\*telégrama, \*périto, \*carácteres), vacilación en la pronunciación de hiatos, diptongos y vocales átonas (\*Juaquín, \*carnecería), relajación o pérdida de las consonantes d, r, n -\*pa (para), \*na (nada), \*tiés (tienes)-, confusión de b-g (\*abuja, \*agüelo), relajación o pérdida de la -s final de sílaba o de palabra, contracción de preposiciones y artículos (\*p' al); apócope de los pronombres me, te, se ante vocal (\*m'ha dicho).

En el plano morfosintáctico: La repetición de las mismas conjunciones y nexos conjuntivos (y, que, de lo cual, cuando), la utilización abundante de interjecciones, frases interjectivas y construcciones de valor impersonal (¿Cómo van las cosas?; ¿Qué se le va a hacer?) Las incorrecciones más frecuentes son: adición de la s en la 2ª persona del pretérito perfecto simple (\*hicistes), alteraciones de género y número (\*el amoto, \*el mismo agua), dequeísmo (Pienso de que está mal eso), discordancias (\*Cada persona tenemos que cooperar), laísmo, loísmo y leísmo (\*La he dado un regalo), construcción incorrecta de los pronombres átonos me, te, se (\*Me se ha caído), construcciones verbales analógicas (\*andé, \*frego, \*haiga) y errores diversos en el uso de las formas verbales en las proposiciones subordinadas (\*Si tendría dinero iría al cine; \*Se saltó el semáforo atropellando a un peatón); concordancia del verbo y del complemento directo en impersonales (\*Habían muchos espectadores).

En el plano léxico-semántico: vocabulario muy reducido, desconocimiento de sinónimos y abuso de las palabras baúl (cosa, hacer, tener, eso, asunto, tema, problemática... ) Las incorrecciones más frecuentes son: confusión de significados (perjuicio-prejuicio; emitido-omitido, cápsula-clásula), errores en los sufijos (inalterable-inalterado) o sufijación inadecuada (\*dominancia, \*detallación, \*adjetivizado) y, por último, el abuso de muletillas o expresiones vacías de contenido (¡hombre!, ¿vale?, ¿no?, ¡venga!, pues, bueno,).

## 4. LAS JER GAS

Existe una serie de variantes lingüísticas motivadas por el contexto de situación que reúnen características especiales: las jergas.

En el Diccionario de términos filológicos, F. Lázaro Carreter define la jerga como la «Lengua especial de un grupo social diferenciado, usada por sus hablantes sólo en cuanto miembros de ese grupo social. Fuera de él hablan la lengua general» Es decir, un grupo de individuos, que conoce y usa la lengua común, se independiza de la colectividad mediante la utilización de un código especial. Las razones que pueden mover a dicho comportamiento son muy variadas.

Un tipo muy común de jerga es la originada por el ejercicio de una profesión o actividad específica.

Hoy existe multitud de jergas profesionales (medicina, informática, economía, mecánica, albañilería...)

Estas pueden ser consideradas variantes jergales. A diferencia de lo que sucede con las jergas en sentido estricto, no tienen la función marginadora. Algunos (desde P. Baroja a J. Conrad) han usado la jerga marinera con valor literario.

El afán de sentirse al margen de las normas sociales, la originalidad, y la identificación grupal están en la base de las jergas juveniles. Las jergas juveniles significan una toma de posición ante la sociedad adulta y pretenden, por encima de todo, una diferenciación con los mayores, pero también, en ocasiones, con otros grupos juveniles distintos. Suelen cambiar con rapidez porque cansan y son sustituidas por los grupos juveniles siguientes.

Un caso particular de jerga es la germanía, o manera de hablar de grupos sociales marginales y de ambiente delictivo; ejerce gran influencia en las jergas juveniles por su carácter antisocial y contestatario.

En general, las jergas son códigos restringidos que están al servicio del grupo y no de la expresividad individual. Su ámbito de aplicación conceptual es muy limitado: se mueven tan sólo en la referencia a los saludos, las despedidas, las valoraciones, las fórmulas amorosas, la calificación de los estados anímicos (aburrirse, divertirse, presumir), acciones elementales (mirar, beber, comer, tomar el sol), el trato social y, en ocasiones, el mercado y consumo de drogas.

## **5. EL LENGUAJE PROVERBIAL**

El Diccionario de la Real Academia ofrece como sinónimos de proverbio los términos sentencia, adagio o refrán, y define el refrán como «dicho agudo y sentencioso de uso común», la sentencia como «dicho grave y sucinto que encierra doctrina o moralidad» y el adagio como «sentencia breve, comúnmente recibida y, la mayoría de las veces, moral».

En definitiva, se trata de enunciados breves que resumen una actitud vital, de supuesta aplicación práctica para la vida en sociedad. Generalizan los conocimientos y ahorran esfuerzo idiomático, de ahí que se empleen abundantemente en el código restringido. Conceptualmente suponen la reducción al tópico como forma de pensamiento.

Nuestro refranero es muy rico y se halla extendido por todos los espacios del ámbito hispánico, incluidas las zonas ocupadas por judíos sefarditas. Desde la Edad Media se han llevado a cabo recopilaciones y han desempeñado en nuestra literatura un papel importante (baste recordar el contenido del capítulo 43 de la parte II del Quijote)

La pervivencia de los refranes está confiada a la memoria colectiva por lo que utilizan una serie de artificios que facilitan su recuerdo -Son breves y, a veces, ni siquiera se formulan completos, basta con apuntar la primera parte: Dame pan... (y llámame can); Dime con quién andas... (y te diré quién eres).

-El ritmo, determinado por los acentos, la rima, y otras recurrencias gramaticales y semánticas, como la disposición bimembre y la intensificación valorativa de este ejemplo: Buenas acciones valen más que buenas razones.

-Las estructuras paralelísticas: Al que al buen árbol se arrima / buena sombra le cobija.

Dado su carácter tradicional, son frecuentes también arcaísmos, léxicos o gramaticales, como el futuro de subjuntivo (Allí donde fueres, haz lo que vieres).

Otros rasgos lingüísticos de nuestro refranero son, en cuanto al léxico, la frecuente aparición de regionalismos o dialectalismos, deformaciones y creaciones léxicas (El agua ni emboda, ni endeuda), así como la utilización de recursos puramente expresivos y lúdicos (De servil a ser vil va un clarito sutil).

En la construcción gramatical, se prefiere usar el presente de indicativo por su valor atemporal (En la cárcel y en el hospital se conoce la amistad), o la expresión de la condición mediante el imperativo, que produce un efecto más directo (Ponte en lo peor, y acertarás de tres veces, dos); pero al lado de ellos siempre abunda la frase nominal, sin forma verbal alguna (En casa del herrero, cuchillo de palo).

El sustantivo aparece preferentemente sin determinante, y adquiere así un sentido más amplio y general (Dolor quejado, dolor aliviado)

Los cambios sociolingüísticos y culturales de los últimos tiempos están casi acabando con el uso de los refranes.